

## A Machado en su último viaje

Amante de lo ingrátido, soñador de lo vivido

Grito airoso de las almas libres y amables

Lejos de la tierra querida, herida de pasos

Envejecidos en el gabán afligido

La sangre de tu misma sangre compañera y amiga

Anima con consuelo el apesadumbrado viaje

Tranquiliza y conforta afablemente al ingrato destino

Últimos pasos tras ella caminas, cansado, abatido

Pues es un oficio duro el del exilio

Espíritu de clara fuente, de nítido arroyo, puro, libre

Como la lluvia densa de la montaña

Gentil al recuerdo, a la nostalgia de todo lo bueno

De lo dulce, de lo amable, de lo sereno

Para recuperar la cordura, para saborear el último aliento

En el susurro de tu mente rebosante de silencio

En el quebranto de esas horas a tu memoria rauda

Llega sincero, el añil de tus días esperanzados

Al blanco quejido de tus cabellos de roble

Albahaca y hierbabuena soleadas a visitarte vienen confiadas

Al alba de los naranjos por el sendero de la infancia

Ligera la risa del espliego y del limonero

Al devenir del camino entristecido, al lamento del náufrago expatriado

Pescador de olas de un mar alejado, ausente

Incapaces son de ahogar en decrepitud

Los días vestidos de amores, las tardes violetas

Junto al rojizo río anaranjado de la tierra de la meseta

Aquellos naranjos luminosos y dulces

Te desconocen

Pero tú vivirás en las ramas que traspasan

Las tardes serenas, las mañanas soleadas

Juan Antonio Santos Pilar (Morix)

Marzo, 2012